

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción

Año XXII

Marzo de 1945

Núm 237

Puntos de vista

Una campaña nuestra

*L*A llegada a Buenos Aires del publicista norteamericano Erle Stanley Gardner ha permitido reafirmar algunos de los conceptos que ya habíamos emitido en esta sección hace algún tiempo y que motivaron una réplica del señor Alonso Stanford. En esos conceptos encerramos nosotros la realidad de unas relaciones culturales poco efectivas entre Chile y Estados Unidos. Dijimos en una ocasión en estos «Puntos de Vista» que en Estados Unidos apenas si se conocía a los países de Hispano América. Nos referíamos especialmente a Chile, que es el que mejor conocemos. El señor Alonso Stanford replicó en esta revista señalando una serie de instituciones que en Estados Unidos se preocupan de activar las relaciones culturales con estos países. Volvimos a replicar insistiendo nosotros en que si en verdad existían algunas instituciones culturales que se preocupaban de extender estas relaciones, el grueso público era indiferente a ellas, o para ser más exactos, el grueso público no sabía nada de tales organismos.

Mr. Erle Stanley Gardner, que llegó a Buenos Aires, dijo a este respecto más o menos lo mismo que nosotros habíamos sostenido en sucesivos artículos. No era, pues, la nuestra una posición arbitraria sino simplemente una realidad desprendida de observaciones tanto nuestras como de otros viajeros.

Lo que importa considerar en este momento y a esta altura de la historia de las relaciones de estos países, es precisamente una mayor y más profunda actividad en el orden de la cultura general. Si los organismos universitarios o intelectuales o artísti-

cos, se preocupan tanto en Estados Unidos como en estos pueblos de establecer conocimiento y relaciones recíprocas, no puede olvidarse que esos organismos están integrados por elementos que no forman el grueso de una opinión. Son elementos selectos: profesores, maestros, escritores, etc. La gran masa necesita ser orientada, educada, dirigida en el sentido del conocimiento. Del mismo modo lo requiere la masa hispanoamericana. Nosotros tenemos núcleos universitarios y núcleos de escritores y de maestros, que conocen sin duda mucho de la vida intelectual de Estados Unidos, mucho de su vida industrial y científica. Pero la gran masa no sabe nada. La gran masa permanece tan ignorante acerca de la vida de Estados Unidos como la de aquel país lo está respecto de nosotros. Y esto es lo que es necesario transformar, modificar.

El publicista norteamericano entrevistado en Buenos Aires expresa con bastante claridad y franqueza estas verdades que no podemos dejar pasar sin comentario. En parte, como hemos dicho, corroboran lo afirmado por nosotros en publicaciones diversas. Para la realización de un plan concreto de propaganda es necesario, como se ha repetido en múltiples ocasiones, desarrollarlo estableciendo de antemano que lo más importante es buscar el medio y el ambiente en que debe desarrollarse. Es decir, hay que buscar la masa, entendiéndose por tal, no sólo el pueblo raso, sino comerciantes, industriales, profesionales, etc. La propaganda en la zona universitaria o intelectual, es por sí sola un hecho, desde el momento en que el intelectual busca por sí mismo los medios de contacto y de conocimiento de los ambientes intelectuales extranjeros. En cambio al trabajador, al industrial, al comerciante, al hombre de la calle, es necesario salirle al encuentro, interesarle, darle a conocer, por medio de la radio, conferencia o película cinematográfica, las formas de la industria, del comercio, del progreso y en fin, del avance artístico, de estos países sudamericanos.

Esto es lo que en el fondo hemos dicho y sostenido hace tiempo y esto es lo que Mr. Erle Stanley Gardner, expresa a los periodistas que lo entrevistaron en Buenos Aires.